

REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS ~ 05 de junio de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale



Fiesta de Shavuot

Hoy la comunidad judía celebra Shavuot, el quincuagésimo día desde la Pascua. Shavuot une la tierra y el cielo con su conmemoración tanto de la cosecha de trigo en Israel como de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Este era el día de fiesta que celebraban los discípulos de Jesús cuando experimentaron la presencia del Espíritu entre ellos y dentro de ellos de manera especial. Desde aquel día, la comunidad cristiana conmemora Pentecostés, el quincuagésimo día desde el Domingo de Pascua, como el cumpleaños de la Iglesia.

Nuestras lecturas de hoy nos recuerdan dos realidades sorprendentes. Mientras que la lectura de los Hechos de los Apóstoles habla de la venida del Espíritu cincuenta días después de la resurrección de Jesús, la lectura del Evangelio de Juan dice que el Espíritu descendió sobre los apóstoles en la tarde del Domingo de Resurrección, cuando Jesús se reúne con ellos en el Cenáculo. En las palabras de Jesús en la Última Cena, también del Evangelio de Juan, dice: "el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho" (Jn 14,26). En la Última Cena y en ese mismo Cenáculo, en la noche del Domingo de Pascua, Jesús entrelaza la venida del Espíritu con la "paz", con la vivencia de la palabra de Dios y con el envío.

En el relato de los Hechos de los Apóstoles, hay muchos más discípulos que los apóstoles presentes, incluida María, la madre de Jesús. En esta narración de la venida del Espíritu, se hace hincapié en que el Espíritu viene a cada uno individualmente, así como a la comunidad. El primer don es el de la capacidad de entender y hablar en otras lenguas, las muchas lenguas de la gente que se ha reunido de todo el mundo conocido para la fiesta de Shavuot. El ímpetu por compartir la buena nueva es también evidente en el resto de la narración (que no se lee hoy) y comienza inmediatamente con los tres mil que eligieron convertirse en seguidores del Camino en ese primer día.

Hay una sensación reconfortante de que la venida del Espíritu no se limita a un día o a un espacio. Como dice un escritor espiritual, "los momentos de Pentecostés se han sucedido a lo largo de la historia desde aquel día en que nació la Iglesia. Cuando el Espíritu irrumpe en las vidas de los individuos y las comunidades para unir a la gente en el nombre de Jesucristo para los propósitos del Reino de Dios, las posibilidades de Pentecostés se convierten en los sueños y visiones de los discípulos. Las posibilidades de Pentecostés siguen ocurriendo hoy". Hildegarda de Bingen tiene la hermosa oración al Espíritu:



Pentecostés, Cerezo Barredo

Espíritu Santo, la vida que da vida:
Tú eres la causa de todo movimiento.
Tú eres el aliento de todas las criaturas.

Tú eres el bálsamo que purifica nuestras almas.
Eres el unguento que cura nuestras heridas.
Eres el fuego que calienta nuestros corazones.
Tú eres la luz que guía nuestros pies.
Que todo el mundo te alabe.



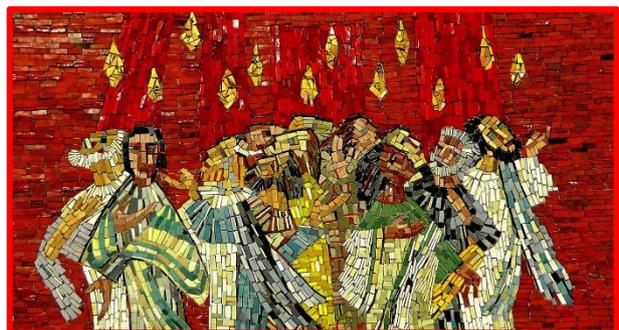
El Salmo 104 nos da el segundo recordatorio delicioso - el Espíritu de Dios ha estado allí desde la creación del cosmos, "Cuando envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la Tierra" (Sal 104,30). La palabra hebrea para espíritu, aliento y viento es la misma, ruah. La maravilla de esa interconexión es el sentido de que el viento de la Tierra, el aliento de la persona y el Espíritu de Dios son uno, todos parte de una comunión sagrada que se manifiesta en la creación y se enriquece en la encarnación de Dios en la persona de Jesús. En los primeros versos

del Génesis, con la creación del cosmos, "primer acto de misericordia de Dios", leemos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras el espíritu (ruah) de Dios se extendía sobre la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Hágase la luz"; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3).

El Salmo 104 añade profundidad a la presencia del Espíritu en la creación al proclamar que la creación es continua, para las personas y para la Tierra. Cada persona recién nacida, cada planta que crece, cada obra de arte recién imaginada, cada idea nueva es la cara de la Tierra renovada. Cada día vemos la novedad a nuestro alrededor, incluso si estamos en medio del sufrimiento o la ansiedad. ¿Cómo has visto la creación renovada, el Espíritu activo, en esta última semana?

Tanto si leemos la historia de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles, el soplo del Espíritu en nosotros en el Evangelio de Juan, o el Espíritu renovando la faz de la Tierra en el Salmo 104, hay dos temas que se entrecruzan: el de la inclusión y el del envío.

El Espíritu en los Hechos permite a los discípulos entender y hablar las lenguas de todos los pueblos de la Tierra, una metáfora de la apertura a toda la bondad que nos rodea, por muy inusual o inesperada que sea. Jesús insufla el Espíritu en los discípulos después de enviarlos a ser pacificadores y portadores de reconciliación. El salmo nos recuerda que la Tierra está llena de criaturas de Dios y que Dios se alegra de sus obras. Y la segunda lectura de la carta a los Corintios continúa ese tema de la inclusión recordándonos que nuestros dones y talentos y nuestra singularidad provienen del Espíritu que los anima dentro de nosotros. Pablo nos dice: "En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo -judíos o griegos, esclavos o libres- y todos fuimos hechos para beber de un solo Espíritu" (1 Cor 12,13). Pedro, en su homilía al pueblo después de que los discípulos hayan sido llenos del Espíritu, cita al profeta Joel y repite la misma enseñanza: "En los últimos días sucederá, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. También sobre mis esclavos, hombres y mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán" (Hechos 2,17-18).



El envío para compartir la buena noticia resuena en todas las lecturas. El monje benedictino Ivan Nicoletto osb Cam dice: "Pentecostés nos recuerda que el espíritu de Cristo no es suave o templado, sino una fuerza disruptiva, un amor bondadoso que desconcierta y desestabiliza los sistemas de este mundo, redefiniendo el poder de dentro a fuera y de abajo a arriba. Solemos pensar y actuar en términos de continuidades, de previsibilidad, de repetición de esquemas y planes, y el acontecimiento pentecostal nos muestra la capacidad de Dios de interrumpir, de romper esos esquemas y de violentar esas fórmulas: es un espíritu audaz y arriesgado, incluso desobediente, cuando se trata de descubrir nuevos caminos de vida". La mística Matilde de Magdeburgo dice lo mismo de forma más poética:

Sin esfuerzo,
el amor fluye de Dios a los humanos,
Como un pájaro
Que riega el aire
Sin mover sus alas.
Así nos movemos en el mundo de Dios,
Uno en cuerpo y alma,
Aunque externamente separados en forma.
Mientras la Fuente toca la nota,
La humanidad canta..
El Espíritu Santo es nuestro arpista,
Y todas las cuerdas
Que se tocan en el Amor
Deben sonar.

Bruce Epperly nos recuerda: "Hay un místico dentro de cada uno de nosotros. Dios se dirige a todos nosotros en suspiros demasiado profundos para las palabras. El Espíritu de Dios siempre nos atrae hacia más de lo que podemos pedir o imaginar. La omnipresencia de Dios asegura un movimiento hacia Dios en todas nuestras vidas, incluso cuando no somos conscientes de ello. Pentecostés es un día para místicos y aventureros espirituales".

En este día para místicos y aventureros espirituales, terminamos nuestras reflexiones con una bendición escrita por Jan Richardson:

Esta es la bendición que no podemos pronunciar por nosotros mismos.
Esta es la bendición que no podemos convocar por nuestros propios medios,
no podemos moldear a nuestro propósito,
no se puede plegar a nuestra voluntad.
Esta es la bendición que llega
cuando dejamos atrás nuestra soledad
cuando nos reunimos
cuando nos volvemos unos hacia otros.
Esta es la bendición que arde entre nosotros
cuando pronunciamos las palabras extrañas a nuestros oídos
cuando por fin escuchamos en el caos
cuando respiramos por fin juntos.